

---

# Inclusión, exclusión y ambivalencia migratoria: los niños migrantes de Valeria Luiselli

Inclusion, Exclusion, and Migratory Ambivalence: Valeria Luiselli's Migrant Children

ANGEL M. DÍAZ-DÁVALOS

University of Pennsylvania, Filadelfia, EE.UU.  
adiazdav@sas.upenn.edu

**Resumen:** Valeria Luiselli narra la experiencia de los niños centroamericanos en la frontera México/EE.UU. como dentro de un espacio intermedio entre lo legal e ilegal, lo cual invita a considerar las prácticas de in/exclusión de Giorgio Agamben. Partiendo del *homo sacer*, este trabajo examina la partida de los/as niños/as, su relación con la “Bestia” y su recepción en las cortes migratorias en *Los niños perdidos* y *Elegies for Lost Children*, el libro ficticio en *Lost Children Archive*. Este artículo, asimismo, alega que, a diferencia del *homo sacer*, 1) los/as niños/as trascienden la lógica del Estado-nación; 2) los/as niños/as interactúan afirmativamente con personajes “intermediarios” que oscilan entre la (i)legalidad. El artículo concluye que los/as migrantes se perfilan como el *homo sacer* del siglo XXI: como los seres que simultáneamente quedan dentro/fuera de la comunidad que abandonan, y dentro/fuera de la sociedad a la que llegan.

**Palabras clave:** migración, biopolítica, Valeria Luiselli, niños centroamericanos, la “Bestia”

**Abstract:** Valeria Luiselli narrates the experience of the Central American migrant children at the U.S.-Mexico border as an in-between space of il/legality, which invites us to consider the in/exclusionary practices of Giorgio Agamben. With the *homo sacer* as starting point, this paper examines the children's departure, their relationship to the “Beast”, and their reception in the immigration courts in *Tell Me How it Ends* and *Elegies for Lost Children*, the fictitious book in *Lost Children Archive*. Furthermore, this article claims that, contrary to how the *homo sacer* operates: 1) the children transcend the logic of the Nation-State; 2) the children interact affirmatively with “intermediary” characters who oscillate between il/legality. The article concludes that the children become the *homo sacer* of the 21st century: they simultaneously lie inside/outside the community they abandon, and inside/outside the society to which they arrive.

**Keywords:** Immigration, Biopolitics, Valeria Luiselli, Central American Children, the “Beast”

**Recibido:** octubre de 2020; **aceptado:** noviembre de 2020.

**Cómo citar:** Díaz-Dávalos, Angel M. “Inclusión, exclusión y ambivalencia migratoria: los niños migrantes de Valeria Luiselli”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 42 (2021): 77-95. Web.

Entre el 29 de abril y 29 de junio del año 2017 en Jackson Hole, Wyoming, se erige un mural con carboncillo que muestra dibujos trazados por niños/as y jóvenes. Allí se observa, con la caligrafía asociada a estas subjetividades, un señalamiento que prohíbe cruzar un río; se presentan dos “caritas”, una feliz y otra triste respectivamente, separadas por un muro. El dibujo más inquietante podría ser en el que se contempla un pequeño artefacto rudimentario semejante a una jaula redonda, en cuyo centro se inscribe una palabra tachada: “Juntos”. Las imágenes remitirían a la cantidad de niños enjaulados en centros de detención, enviando mensajes de auxilio al exterior.

Sin embargo, los/as jóvenes que crearon este mural nunca corrieron ningún peligro. La artista visual/escritora mexicana Verónica Gerber Bicecci había realizado una serie de talleres para jóvenes como parte de una exposición en Jackson Hole. Dichos talleres culminaron en una instalación titulada “Palabras migrantes”, en la cual se registró la participación de niños/as y jóvenes de escuelas locales. Gerber Bicecci, en *Palabras migrantes/Migrant Words* (2019), versión bilingüe que siguió a su exhibición, declara que a los jóvenes se les había invitado a pensar en conceptos como “migrante”, “frontera” o “el espacio ‘entre’ que define las diferencias” (33).

Hablar de palabras migrantes, de “migrar” o espacios “entre” se muestra como una tarea complicada, especialmente cuando la discusión gira en torno a los seres más vulnerables en nuestras sociedades. La llegada a la frontera de México-Estados Unidos de miles de niños centroamericanos escapando de la violencia extrema de sus países de origen polarizó la opinión pública y política del país del norte. Para el año 2014 las “caravanas” de migrantes menores de edad se habían vuelto una fuerza visible en la vida política norteamericana, donde las facciones conservadoras catalogaban el fenómeno con una palabra: crisis. Más allá de las definiciones técnicas, llaman la atención los intersticios en que se concreta dicha “crisis migratoria”: el cruce entre soberanía, legalidad y ambivalencia migratoria; en otras palabras, entre la inclusión y exclusión de las víctimas de los arduos procesos migratorios que se personifican al momento en que entran en contacto con la Ley.

La situación de los “niños perdidos” invita a pensar en la figura biopolítica del *homo sacer* de Giorgio Agamben, aquel ser decretado como tal por el “Soberano” y abandonado por la sociedad, quien permanece, simultáneamente, dentro y fuera de la legalidad de la comunidad. Como veremos a lo largo de este artículo, la situación de inclusión/exclusión que viven estos “niños perdidos” se presta para analizar los distintos procesos por los que atraviesa la figura del migrante, especialmente en un espacio de mediación entre lo legal e ilegal. Esto se da desde el momento de su partida de los países de origen (el “Triángulo Norte de Centroamérica”), hasta el momento en que entran, mediante su estatus migratorio, en el discurso legal del Norte global. Partiendo del lente teórico del *homo sacer*, el propósito de este artículo es examinar fragmentos de la partida del país de origen de los niños migrantes, de la trayectoria a bordo del tren de carga rumbo al Norte global y de la relación con el “Soberano” en las cortes de migración. Dicho análisis se lleva a cabo en dos obras de Valeria Luiselli, *Los*

*niños perdidos: Un ensayo en cuarenta preguntas* (2016) y *Elegies for Lost Children*, el libro ficticio que la autora inserta de forma fragmentaria en la novela *Lost Children Archive* (2019).<sup>1</sup>

Sin embargo, el presente estudio propone deconstruir o ampliar la lógica del *homo sacer* en base a dos postulados necesarios para la época actual, que Luiselli maneja apropiadamente. Primero, que los niños centroamericanos representados son *homines sacri* que trascienden el concepto de Estado-nación, ya que son violentados sistémicamente de forma distinta en su país de origen, en México y en EE.UU. Segundo, que a diferencia de la figura agambeniana que solo está incluida en la comunidad como una entidad enteramente desechable, varios de estos seres vulnerables interactúan y se relacionan –a veces afirmativamente– con un personaje “intermediario” que oscila entre la legalidad y la ilegalidad. El artículo concluye que los niños y niñas migrantes de Luiselli se perfilan como el posible *homo sacer* de inicios del siglo XXI, por su posición ambivalente en este doble y antitético dominio agambeniano: como los seres que simultáneamente quedan dentro/fuera de la comunidad que dejan atrás, y dentro/fuera de la sociedad a la que llegan.

Pensar en el *Homo sacer* de Agamben sugiere analizar las coyunturas entre la biopolítica y la migración, o el entrecruce que se da a partir del control y administración de una forma de “vida” particular (i.e., la vida del migrante), así como su subsecuente penalización. Estos conceptos se entrelazan en más de un momento al hablar de los niños representados en las dos obras de Luiselli. Las relaciones entre el poder y la vida, especialmente en la manera en que se han desarrollado a lo largo de los últimos siglos, han sido estudiadas por varios teóricos. Sin embargo, Michel Foucault, uno de los pensadores cuyos estudios dieron paso a nuevas teorizaciones sobre la biopolítica, se considera como uno de los principales filósofos que expuso el tema con mayor precisión, especialmente en la academia norteamericana y en la europea.<sup>2</sup> Foucault se enfocó tanto en el desarrollo de una explicación de cómo se manifiesta y se ejecuta el poder, así como en el surgimiento del Estado-nación como *locus* de control para una población que se va disciplinando a través de distintas y sofisticadas tácticas institucionalizadas. Uno de los temas centrales de dichos procesos disciplinarios fue el de la cuantificación y valorización de la vida humana.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ediciones utilizadas: *Los niños perdidos: Un ensayo en cuarenta preguntas* (Sexto Piso, 2016) y *Lost Children Archive* (Knopf, 2019). Ambas ediciones se refieren a las versiones originales. Aunque en principio se pueda pensar que van dirigidas a audiencias distintas, ambos libros fueron traducidos y bien recibidos tanto en español como en inglés.

<sup>2</sup> Foucault expuso estas ideas en una serie de charlas en el Collège de France tituladas *Defender la sociedad* (2000). Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado sostienen que “[h]istóricamente, Michel Foucault será quien dará el paso de la teorización del poder soberano a las formas individualizadas en que se ejerce y se aplica el poder en la época contemporánea” (11). Foucault influyó a filósofos posteriores como Achille Mbembe quien desafía y amplía el argumento del filósofo francés. No obstante, a diferencia de Agamben, Mbembe se enfoca más en la relación entre el poder y sus efectos sobre cuerpos vulnerados. De hecho, su caso específico es el de las excolonias africanas y su relación con Europa.

<sup>3</sup> El filósofo francés diserta sobre temas similares en *Historia de la sexualidad*, *Vigilar y castigar*, *El nacimiento de la clínica*, *Seguridad, territorio, población*, entre otros. Solange Chavel sostiene

Agamben corrige y amplía la tesis de Foucault, la cual argumenta a favor de una demostración de biopoder moderno que se genera cuando la noción de vida se institucionaliza. A diferencia de la visión histórica y lineal del desarrollo de las técnicas disciplinarias del poder *à la* Foucault, Agamben estructura su pensamiento a partir del “estado de excepción”, el cual existe en cualquier sistema jurídico que cuente con un “Soberano”, no solo en la modernidad, sino desde la antigüedad. En ese estado, el poder soberano genera una “zona de indistinción” que imposibilita la identificación de lo que se encuentra dentro de la Ley y de lo que permanece al exterior de ella. Es decir, el “Soberano” (i.e., máximo representante de la Ley en un momento determinado) no logra distinguir quién queda incluido y/o excluido en/por el estado de derecho.

La “zona de indistinción” genera lo que el filósofo italiano denomina la “paradoja del soberano”: la idea de que esta entidad política opera simultáneamente dentro y fuera de la ley. Es decir, que al haber sido “elegido” o “destinado” a esa posición de poder, el “Soberano” se encuentra dentro de la ley; al poder suspenderla para declarar un nuevo estado de excepción, permanece al exterior de ella. Al otro lado de la “zona de indistinción”, no obstante, se encuentra el *homo sacer*, ese ser “abandonado” por la sociedad tras haber cometido un cierto tipo de crimen. Este vendría a representar, junto al “Soberano”, las dos caras de dicha “zona,” ya que esta entidad puede ser asesinada por cualquiera, sin que se considere homicidio, con tal de que su muerte no se dé en forma de sacrificio. Al poner cara a cara al *homo sacer* y al “Soberano”, estas dos figuras antitéticas, pero simétricas, Agamben sugiere que ambas poseen la misma estructura y son correlativas. Por un lado, para el “Soberano”, cualquiera por debajo de su posición jerárquica es *homo sacer* en potencia; para el *homo sacer*, cualquiera por encima es un “Soberano” en potencia (ver 84).<sup>4</sup>

Esta noción de “vida(s) nuda(s)”, o *zoē*, según la terminología utilizada por Agamben<sup>5</sup> para referirse a la valorización de una vida, nos brinda una categoría más para pensar la situación de los niños migrantes. No obstante, cabe destacar que el presente análisis no trabaja con la “cuantificación/valorización” de la noción de “vida nuda” (*zoē*) que pudieran tener los niños migrantes, tanto en

---

lo siguiente sobre este cambio disciplinario que se da a través del tiempo: “El biopoder es definido como uno que ya no se ejerce en primera instancia con la posibilidad de dar la muerte, por el contrario, se ejerce mediante la capacidad de organizar y cultivar la vida” (32).

<sup>4</sup> Agamben declara: “De la misma manera que la excepción soberana, la ley se aplica al caso excepcional desaplicándose, retirándose de él, así también el *homo sacer* pertenece al dios en la forma de la insacriticabilidad y está incluido en la comunidad en la forma de la posibilidad de que se le dé muerte violenta. *La vida insacriticable y a la que, sin embargo, puede darse muerte, es la vida sagrada*” (107-108, cursivas en el original). Es decir, el *homo sacer* es una entidad “abandonada” tanto por la sociedad como por “dios”, según las definiciones de *sacer*: “sagrado” y “condenado”. Al poder ser asesinado por cualquiera, ha sido abandonado por la sociedad; al serle negada la redención mediante el sacrificio, “dios” lo ha abandonado.

<sup>5</sup> El libro abre con una de las líneas más citadas dentro de los estudios de/sobre la biopolítica: “Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra *vida*. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: *zoē*, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bíos*, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo” (Agamben 9).

el camino hacia los EE.UU., como dentro del circuito de cortes de migración. Un estudio con esas ambiciones tendría que pasar por la figura del apátrida o refugiado partiendo de la retórica de los derechos humanos. El dilema sería que estas entidades se podrían ver erróneamente como identidades transnacionales homogéneas, si uno se basara en las definiciones de, por ejemplo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), donde se arguye que “[s]u condición y su protección están definidas por el derecho internacional, y no deben ser expulsadas o retornadas a situaciones en las que sus vidas y sus libertades corran riesgo” (s.p.). Así, constituir al refugiado, teóricamente, como entidad legal bajo el “derecho internacional” correría un riesgo mayor: eliminar las huellas de las particularidades que distinguen a los niños centroamericanos de aquellos que, por ejemplo, escaparon de Siria.

Por ello, este análisis se enfoca en la “zona de indistinción” agambeniana, semejante al “espacio entre” de Gerber Bicecci, y se amplía hacia el ámbito transnacional, tiñendo a los niños de una heterogeneidad que los acerca a la Ley o les prohíbe la entrada, dependiendo del territorio en el que se encuentren; dependiendo del “Soberano” en turno. De paso se alega que, a diferencia del *homo sacer* de Agamben que habita un solo sistema jurídico mediante el cual es juzgado, estos niños y niñas, en tanto migrantes, atraviesan sistemas legales vari(ad)os y asimétricos, los cuales recalcan las cualidades in/excluyentes de la Ley sobre sus cuerpos. Trabajar dentro de esta “zona de indistinción” es, como se verá en las siguientes páginas, uno de los elementos más valiosos de la aportación intertextual de Valeria Luiselli al universo narrativo sobre la migración.

Luiselli es ya una reconocida escritora mexicana cuya circulación tanto dentro de *México como en el exterior* se ha dado de manera acelerada.<sup>6</sup> Por cuestiones de espacio no se relata su quehacer literario, pero cabe señalar que a partir del año 2014 se vislumbra su interés por el tema de la migración. Tras la publicación de *Los niños perdidos* (2016), viene su narrativa más personal sobre el tema, *Lost Children Archive* (2019). Esta, su primera novela escrita en inglés, es una historia paralela a la de *Los niños perdidos*, aunque con un toque más afectivamente autoficcional. Aunque este estudio no lo sugiera, es probable que la temática de la migración le haya brindado mayor prestigio y circulación a Luiselli en los EE.UU., lo cual podría contribuir a su apreciación en círculos de distribución mexicanos.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Como alega Jorge Téllez la recepción de Luiselli en México o EE.UU. podría diferir debido a cuestiones de traducción, como es el caso de *La historia de mis dientes*. Téllez apunta que la crítica mexicana rechazó la obra casi universalmente. No obstante, en la traducción de Christina MacSweeney (*The Story of My Teeth*), se “cambian los nombres de personajes, un par de acontecimientos y se agrega un capítulo” (s.p.), lo cual facilita la comprensión y recepción del libro en EE.UU.

<sup>7</sup> *Los niños perdidos* se traduce como *Tell me How it Ends* y es galardonada con el American Book Award. *Lost Children Archive*, finalista del National Book Critics Circle Award, se traduce como *Desierto sonoro*, por Luiselli y Daniel Saldaña París, bajo el sello Vintage Español de Penguin Random House. *Desierto sonoro* fue considerada una de las mejores novelas del 2019 por medios extranjeros como *The New York Times* en español (EE.UU.), *El Mundo* y *El País* (España) o mexicanos como la revista *Quién*, o el espacio gubernamental *Tierra Adentro*. No obstante, tomando en cuenta los procesos de circulación/distribución que le han brindado

Por un lado, los jóvenes migrantes de *Los niños perdidos* nos remiten a situaciones de precariedad y vulnerabilidad dentro de una serie de aparatos legales institucionalizados e ineficientes que intentan arrojarlos en todo momento a un estatus de alteridad total. Usando como base las cuarenta preguntas del cuestionario de la Corte Federal de Migración de Nueva York, Luiselli se aventura a ensayar una narrativa substancial y comprometida que, dentro de su mismo ejercicio autorial y autoficcional, propone “alzar la voz” por los/as migrantes y construir un espacio afectivo entre el interior de la corte y sus lectores, quienes se adentran paulatinamente en el lado oscuro de las consecuencias de la desestabilización centroamericana en la era neoliberal que ha llevado a cientos de miles a arriesgarse por escapar de la violencia en sus países de origen.

Por otra parte, la familia que gradualmente asiste al espectáculo de su inminente separación en *Lost Children Archive*, atravesará la interminable y decadente geografía de EE.UU. en una *road novel* específicamente articulada para la temática migrante del siglo XXI. Durante el viaje Nueva York-Arizona, se narran espacios fantasmagóricos corroídos por la lógica del neoliberalismo norteamericano al interior: pobreza rural y conservadurismo social extremos. Es la aventura familiar de dos documentalistas y sus niños, contada polifónicamente a través del contenido de las cajas en el maletero de su coche, de los distintos puntos de vista intercalados y de las voces dispares que toman el micrófono en diferentes espacios narrativos. Sus voces se interconectan con los “ecos” de los niños migrantes atravesando la frontera; “ecos” provenientes de los distintos medios de comunicación masiva que la familia no puede dejar de escuchar en su travesía al mítico sur norteamericano.<sup>8</sup>

En *Los niños*<sup>9</sup>, la narradora autoficcional hace uso de la crónica y el ensayo, apoyándose en su pluma, un cuaderno, una lista de preguntas y su ingenio, para traducir las anécdotas entrecortadas de los niños en la corte, las cuales ya reflejan las líneas afectivas del trauma del viaje y la llegada, en narrativas coherentes. De esta manera, ella se adentra minuciosamente en un archivo de “niños perdidos”, hilvanando voces y capturando ecos de lugares y momentos “otros” y, simultáneamente, abre una carpeta en el archivo de la nación norteamericana; un archivo que, más que histórico, se desenvuelve en un presente que universaliza la experiencia migrante.

En *Lost Children*, haciendo uso de la ficción, la búsqueda dentro del archivo continúa con protagonistas sin nombre cuyas pertenencias resaltan el valor que la autora le da a la cultura visual: libros (ficción y académicos), discos compactos de bandas sonoras, carpetas con mapas, fotografías de una cámara Polaroid, folletos, facsímiles y recortes sueltos de variada procedencia. Entre

---

prestigio transnacional a Luiselli, cabe mencionar que *Desierto sonoro* incluye elogios de revistas prestigiosas del mundo angloparlante, pero ninguna del mundo hispano, lo cual podría colocarla dentro de la retórica del *bestseller*.

<sup>8</sup> A la “cacofonía” de la novela se le agrega el quehacer intelectual del esposo/papá, quien intenta capturar los “ecos y fantasmas” de la “Apachería”, la tierra de los últimos indígenas libres en territorio norteamericano.

<sup>9</sup> A partir de ahora se acortan los títulos de las obras a: *Lost Children*, *Los niños* y *Elegies*.

las pertenencias de mamá se encuentra *Elegies*, una novela ficticia dividida en dieciséis capítulos.<sup>10</sup> Este libro dentro del libro, cuya trama se da en tierras remotas e innombradas con menores que viajan a lo largo de geografías surreales, se narra de forma paralela a la llegada de los niños centroamericanos al sur de los Estados Unidos.

Las historias de los niños y niñas migrantes en el ensayo de Luiselli, así como la simbólica adición de una novela inexistente que trata justamente el tema que la narradora de *Lost Children* presencia mientras viaja, servirán de base para analizar panorámicamente la salida y tránsito de los migrantes, por un lado, y su llegada y trato en las cortes norteamericanas, por otro. Asimismo, el posicionamiento de los niños migrantes, siempre oscilando entre el adentro/afuera de sus comunidades, entre la inclusión/exclusión, representarán la “zona de indistinción” agambeniana del siglo XXI.<sup>11</sup>

Dos de los versos de la “Oración del migrante” incluidos en ambas obras indican: “Partir es un poco morir/[I]legar nunca es llegar definitivo”. La pluma de la escritora mexicana, tanto aquella que toma notas en la corte neoyorquina en *Los niños* como la que imagina una travesía surreal en *Elegies*, subraya la dificultad de describir la partida de sus países de origen, la cual demuestra, ya desde el inicio, una doble exclusión. Ocupando un espacio intermedio, o “espacio entre” —como lo llamara Gerber Bicecci—, que figura entre el estado (de derecho) y el mercado neoliberal, los niños y niñas ya encarnan las marcas de la victimización desde antes de su partida. Carlos Sandoval-García sugiere que las “[c]ontemporary migrations in Central America are a structural and structuring dimension of Central American societies which result from exclusion processes and at the same time provide what neither the State nor the market provide” (22).<sup>12</sup> Óscar Martínez sugiere que “[h]ay quienes migran porque en Centroamérica la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza. Hay quienes migran para reencontrarse con sus familiares en el Norte. Pero hay también quienes [...] más que migrar, huyen. De repente, en su pequeño mundo en El Salvador empezaron a caer cadáveres” (14).<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Se trata de un libro ficticio de la inexistente escritora italiana Ella Camposanto y, en realidad, se compone de quince elegías, ya que la décima se omite. La narradora en *Lost Children* lo describe así: “the book is written in a series of numbered fragments, sixteen in total; each fragment is called an ‘elegy’, and each elegy is partly composed using a series of quotes. Throughout the book, these quotes are borrowed from different writers. They are either ‘freely translated’ by the author or ‘recombined’ to the point that some are not traceable back to their original versions” (142-143).

<sup>11</sup> Puesto que este estudio se interesa en la representación del fenómeno en cuestión, se evitará emitir juicio respecto al grado de “legitimidad” que tiene una autora privilegiada como Luiselli para narrar la “H/historia” de los migrantes. Sin ahondar en el asunto, la cuestión de raza varía de país a país. En México se le podría considerar “blanca”, pero en EE.UU. se le ha llamado “writer of color” (Saalem s.p.) y “woman of color” (Kwon s.p.). Además, la (falta de) legitimidad que un/a autor/a tenga para tratar dicho tema son cuestiones que darían para un estudio distinto.

<sup>12</sup> Consultar Sandoval-García. Por otra parte, Paul Snider propone que los factores relacionados a la migración por los que se distingue el fenómeno del “Triángulo Norte de Centroamérica” son “high violent crime rates, poor economic conditions fueled by relatively low economic growth rates, high rates of poverty, and the presence of transnational gangs” (22).

<sup>13</sup> El periodista salvadoreño relató con tenaz detalle y lucidez sus observaciones a lo largo de varios viajes con migrantes. Se publicaron secciones en el periódico digital *El Faro*, y, después, en un libro de 2010 titulado *Los migrantes que no importan*.

Independientemente de las razones que afligen a los que huyen o a las que migran, es evidente que las leyes que supuestamente los defienden en sus países, se vuelven en el mejor de los casos, simbólicas como aquellas de la parábola kafkiana<sup>14</sup>, excluyéndolos de la protección que, como menores de edad, debieran recibir. Para Luiselli, describir el intento (fallido) de encasillar a los jóvenes migrantes se da de forma paralela a las formas de exclusión, tanto retóricas como físicas, a las que los niños y niñas están sometidos. El “Portal de datos mundiales sobre la migración” define, según la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, a “todo ser humano menor de 18 años de edad” como un/a niño/a (Portal de Datos Mundiales sobre la Migración s.p.). No obstante, se aclara allí mismo que “las definiciones y categorías utilizadas por los Gobiernos que recopilan información en los puntos de entrada fronterizos y durante los procesos de asilo varían, tal como varían los conceptos de ‘niñez’ y ‘adulthood’ entre las diferentes culturas” (s.p.).

Además, la terminología usada por los distintos gobiernos alrededor del mundo para nombrar a estos seres les permite a las distintas entidades soberanas transnacionales lidiar con la vulnerabilidad de los migrantes menores a conveniencia. En el portal anteriormente mencionado se usan expresiones que se prestan a la tergiversación, tales como “niño no acompañado”, “menor no acompañado” y “menor migrante no acompañado” (s.p.). Cecilia Menjívar alega que “[t]here are several debates on the definition of *unaccompanied migrant minors*” (73, cursiva en el original). Entonces, estos niños se vienen a identificar, continúa Menjívar, como “*juvenile aliens, unaccompanied minors, separated minors, juvenile asylum seekers, and/or refugee children, unaccompanied immigrant children, unaccompanied alien children, unaccompanied juveniles aliens, refugee children, and asylum children seekers*” (73, cursiva en el original).<sup>15</sup>

Es decir, que ya desde el inicio, desde el momento en que los y las niñas abandonan sus tierras, la necesidad de catalogarlos se ve frustrada por su misma complejidad ontológica. Luiselli, borra ocasionalmente las huellas periodísticas y propone la cuestión de la partida del migrante de manera alegórica, en *Elegies*, y mediante preguntas retóricas cuidadosamente formuladas, en *Los niños*. No obstante, cabe destacar que, en ambos textos, dicha partida del origen se da a través de ausencias que es imperativo mencionar: en *Los niños*, la ausencia del hogar y de los padres; en *Elegies*, la ausencia de una versión simbólica del padre/la madre, y la ausencia del origen mismo.

En *Los niños*, tras repasar la pregunta veintiuno del formulario, “¿[c]ómo te llevabas con las personas con las que vivías?”, la narradora cuestiona rotundamente la posibilidad de concebir una noción de comunidad afectada por violencia(s) sistemática(s) que muchas veces se originan desde el exterior. Ella

<sup>14</sup> La parábola es “Ante la ley”, incluida en *El proceso* (1925) de Franz Kafka. Agamben, curiosamente, utiliza este texto para demostrar otra de las maneras en que funcionan las “zonas de indistinción”.

<sup>15</sup> Paul Snider sugiere que se definen “as children who lack lawful immigration status in the United States, who are under the age of 18, and who are without a parent or legal guardian in the United States or no parent or legal guardian in the United States is available to provide care and physical custody” (1).

reflexiona: “¿Con quiénes vives realmente cuando tu comunidad inmediata está deshecha por la violencia sistemática, por la corrupción a todos los niveles, por la negligencia de los políticos y la impotencia de los ciudadanos y, sobre todo, por el miedo y la desconfianza hacia las personas con quienes ‘vivimos’?” (50; cursiva mía, A.M.D.D.). De esta manera, la estabilidad del hogar, en tanto concepto intrínsecamente ligado a la noción de soberanía, se torna vulnerable, sembrando la experiencia migrante en el simbolismo de una “madre patria” originaria ausente.

Asimismo, la falta de figuras maternas o paternas debe entenderse dentro de esta misma clave en los textos de Luiselli. La narradora comenta que se ha generado un círculo vicioso en el que los padres emigran debido a la violencia sistémica, y los jóvenes buscan “otros centros en torno a los cuales gravitar” y en ocasiones se ven obligados a unirse a pandillas “como forma de reorganización social”, lo que propaga la emigración (51).<sup>16</sup> Curiosamente, el comentario de la narradora no se aparta de la lógica agambeniana. El *vitae necisque potestas* del derecho romano (literalmente, “poder sobre la vida y la muerte”) analizado por el teórico italiano, supone que la figura del padre tiene la potestad (o “soberanía”) sobre su hijo/a, a tal punto de poder causarle la muerte. En su versión más amplia, Agamben sugiere que dicha soberanía, mediante el soberano-padre, se extiende a todos los ciudadanos/as-hijos/as (ver 87-90). Para la autora de *Los niños* resulta teóricamente productivo enfocarse en el trayecto del migrante a partir de la ausencia del hogar (cf. “madre patria”), por un lado, y del padre (cf. “soberano”) por el otro.

En otras palabras, comenzar de esta manera le brinda a Luiselli la oportunidad de proponer que los y las migrantes habitan un “espacio entre” (Bicecci) y se convierten en *homines sacri* desde el momento de su partida. Es decir: encarnan la “zona de indistinción”, un espacio que no dejarán de habitar al transitar por México ni al llegar a las cortes de los EE.UU. Los migrantes, como la figura de Agamben, abandonan su “madre patria” pero son a su vez abandonados por ella, dando paso a una persecución que se dará a manos de policías, organizaciones criminales, el ejército mexicano y la patrulla fronteriza, entre otros. Como se analiza más adelante, la ausencia originaria del “hogar” y del “padre” en *Los niños* se compensa, al llegar a los EE.UU., con un exceso de soberanía ejercida sobre el cuerpo migrante, dentro del cual la narradora de la crónica juega un papel importante.

En *Elegies*, por otra parte, se da rienda suelta a un imaginario paralelo de manera alegórica, de tal manera que es imposible vislumbrar cualquier noción de comunidad-hogar a priori que no sea aquella del “espacio entre”. *Elegies*, el librito rojo que acompañará a la familia a lo largo del viaje, arranca marcando la ausencia del origen, estilísticamente, mediante el uso del *in medias res*. La pri-

<sup>16</sup> Más allá de la madre y el padre, los/as jóvenes migrantes son muchas veces apoyados/as por otros familiares que ya residen en EE.UU. Luiselli presenta el caso de Manu –mencionado brevemente más adelante– como ejemplo. Nunca conoció a su padre, y a su madre “[l]a conoció, sí, pero ella iba y venía sin dar muchas explicaciones. Le gustaba la calle” (68). Su tía, no obstante, le manda dinero mensualmente y, cuando las pandillas comienzan a amenazarlo, ella paga su viaje a EE.UU.

mera elegía arroja a sus lectores al techo de una góndola de un tren que avanza junto a un muro de acero. El texto describe a los seis niños protagonistas de las elegías, antes siete: “They occupy the entire space there, stiff but warm, lined up like new corpses along the metal roof of the train gondola” (142).

Como cadáveres, simultáneamente moribundos y llenos de “vida” (i.e., *zoē*), los niños han sido, al momento de enunciación, arrojados a la incertidumbre estilística del *in medias res*. Ya desde este inicio “a mitad de la narración”, los niños han sido abandonados por sus tierras natales (innombradas en la novelita); han sido abandonados por su “madre patria” inexistente, imaginaria o mítica. Su condición de “new corpses” los mantiene al margen de la vida politizada (i.e., *bíos*) como, según Agamben, veían los griegos la relación entre la vida (orgánica) y la vida politizada. Es decir, queda claro que están “vivos” solo en tanto representen seres exentos de toda conexión con el soberano del lugar mítico del que partieron, por el que atraviesan, y al que llegarán.

Por otra parte, los niños de *Elegies* han sido abandonados en el sentido en que carecen de padres y son guiados y acompañados por uno de los arquetipos más reconocibles dentro de las narrativas de migración de Centroamérica, México y los EE.UU.: el “hombre a cargo” (“man in charge”, en el original), o “coyote”.<sup>17</sup> Este hombre los cuidará a lo largo del trayecto, manteniéndose tan cerca y tan lejos de los límites de la ley, a conveniencia. Al lado opuesto del “hombre a cargo” se encuentra el niño mayor del grupo, el número siete, quien protegía al resto de los niños de los repentinos lapsos de maldad del “hombre a cargo”. No obstante, los lectores no dejarán de notar que, entre los capítulos de *Elegies* diseminados por *Lost Children*, faltará la décima elegía, sin “explicación” alguna.<sup>18</sup> Según las declaraciones de uno de los niños en la decimoprimera elegía, habría sido el “hombre a cargo” quien abandonara (o, en el peor de los casos, asesinara) al niño número siete, el mayor, tras sentirse presuntamente amenazado por él.

Es así que los seis niños a bordo de un tren mítico y alegórico, que bien podría representar a la “Bestia”, son abandonados además por este niño número siete. La ausencia del número siete dejará a los seis protagonistas de las elegías sin la única persona idéntica a ellos en su vulnerabilidad; sin la única persona que lograba mediar entre el “hombre a cargo” –ya, de por sí, una figura que intercede entre los niños y la Ley– y el resto de los niños que desconocen su trayecto y su destino. Así como en *Los niños* Luiselli resalta la inexistencia de

<sup>17</sup> La importancia de esta figura se da con mayor vehemencia en *Lost Children*, donde la autora lo llama siempre “man in charge”. En *Desierto*, alterna entre “hombre a cargo” y “hombre al mando”, quitándole fuerza a la figura del “coyote”. Este trabajo mantiene la dicotomía “man in charge/hombre a cargo”.

<sup>18</sup> Luiselli inserta una sección de “Works Cited” al final de *Lost Children*, para indicar los “ecos” intertextuales de la novela. Refiriéndose a las *Elegies*, Luiselli anota la influencia de Ezra Pound, T.S. Elliot, Jerzy Andrzejewski (traducción de Sergio Pitol), entre otros, pero nunca menciona por qué se eliminó una elegía. Por otra parte, en *Desierto*, la numeración de las elegías es distinta y se omite la decimoprimera elegía, en vez de la décima. Además, si en *Lost Children* la traducción italiano-inglés de las *Elegies* la realiza la traductora ficticia Aretha Cleare, en *Desierto* dicha traducción al español es realizada por el mismo Pitol.

una comunidad coherente originaria y la ausencia de un “padre” o “madre” estables, en *Elegies* los niños y niñas migrantes permanecen carentes de hogar-patria originaria, pues su experiencia se desarrolla en un “espacio entre” –el viaje en tren– que les recuerda su postura de seres abandonados.

Es sumamente relevante el vehículo del tren<sup>19</sup> dentro de la lógica de la “zona de indistinción” para el desarrollo de las dos narrativas de Luiselli, dada la importancia de la carencia de un origen. La falta de una comunidad estable en la cual anclarse representa ya en sí la victimización de unos seres que no logran entrar de lleno ni al estado de derecho local ni al mercado (neoliberal) por la vía legal. Por ello, el movimiento a través de geografías ampliamente cartografiadas por el estado, pero desconocidas para los transeúntes, supondrá la reafirmación de esa doble exclusión originaria en la que participan los niños migrantes. La “Bestia”, que en principio sugiere un (violento) medio de transporte que los migrantes utilizan por necesidad, se vuelve más bien la columna vertebral o espina dorsal metálica dentro del imaginario colectivo del cuerpo migrante realmente existente en la era neoliberal. El tren se mueve, no solo trazando una conexión económica y afectiva entre el “Triángulo Norte de Centroamérica”, México y los Estados Unidos, sino que se desplaza a través de “espacios entre” que sitúan la experiencia migrante en un espacio intermedio, entre la legalidad de la violencia y la violencia de la ilegalidad.

La narración alegórica del tren mítico en *Elegies* no es mera coincidencia en los textos de Luiselli y deben de enmarcarse en la lógica de in/exclusión a la que se ha venido haciendo referencia. Para Óscar Martínez, “el verbo de muchos de los centroamericanos que viajan ahora mismo a lomo del tren es huir, no migrar. Y así seguirá ocurriendo. Seremos una región, como ya lo demostramos en 2014, que vomita a sus niños por decenas de miles” (9). Para el periodista salvadoreño, la condición migrante obedece a conceptos universales como la precariedad, la violencia, y el desplazamiento o desterritorialización. Simultáneamente, dicha condición obedece además a una especificidad que siembra esta experiencia en un espacio, territorio y tiempo determinados.

Narrar a la “Bestia”, en este punto del análisis, es también narrar estas dos cosmovisiones que alimentan los imaginarios colectivos migrantes: la universalidad y la especificidad del tránsito. Martínez describe este tren, *in extenso*, de la siguiente manera:

Esta es la bestia, la serpiente, la máquina, el monstruo. El tren. Rodeado de leyendas y de historias de sangre. Algunos, supersticiosos, cuentan que es un invento del diablo. Otros dicen que los chirridos que desparrama al avanzar son voces de niños, mujeres y hombres que perdieron la vida bajo sus ruedas. Acero contra acero. Una vez escuché una frase en uno de estos viajes nocturnos: “Este es primo hermano del río Bravo, porque la misma sangre tienen, sangre centroamericana.” (66-67)<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Cabe señalar que la “Bestia” existe como tema central en muchas de las obras que se enfocan en la experiencia migrante, especialmente la centroamericana, como se verá a continuación. Por lo tanto, la importancia de esta referencia no se limita a la obra de Luiselli.

<sup>20</sup> Justo antes, Martínez comenta: “Este es el transporte de los migrantes de tercera, los que viajan sin coyote y sin dinero para autobuses [...] Dormirán en las vías en varios puntos, esperando

El tono que usa el periodista se asemeja al de la narradora omnisciente de *Elegies*, pues ambos rodean al tren de un aura mítica que le proporciona cualidades universal(izant)es e implica directamente a esta “Bestia” en la H/historia (afectiva) de los migrantes. No obstante, para propósitos de este estudio cabe enfatizar la retórica de in/exclusión que dicho vehículo genera. La segunda elegía declara: “The children came from different places, the six who now sleep atop the train car. *They all arrived from distant points on a map, other lives, their unconnected stories now locked by circumstance to one another in the firm line of the tracks*” (143; cursiva mía, A.M.D.D.). En la cita anterior se unen argumentos previamente mencionados: la desarticulación del origen y el tren como la máquina incluyente que atraviesa geografías surreales. No obstante, el tren, como espacio-otro, también excluye, ya que el migrante es cuerpo desechable en potencia mientras vaya a bordo.

Por ello, las vías del tren se convierten en la columna vertebral metálica intermediaria que mantiene a los niños con “vida” (“nuda”) entre sus puntos de origen inexistentes o desestabilizados, y sus destinos aún no concretados. Dice el texto más adelante:

*If someone were to map them, the six of them, but also the dozens like them and the hundreds and tens of thousands that have come and will follow on other trains like this one, the map would plot a single line—a thin crack, a long fissure slicing the wide continent in two.* (143; cursiva mía, A.M.D.D.)

Así, el tren avanza a lo largo de zonas geográficas variadas que aparecen en el texto a partir de la cuarta elegía. Los niños y el “hombre a cargo” atraviesan la jungla, las montañas, el valle, el río y el desierto a bordo de la máquina de acero. Se adentran en pueblos y ciudades decadentes cuyos habitantes viven primordialmente del sector informal de la economía y, por ende, sus actividades se localizan en el inframundo, al margen de la Ley, como mero reflejo de los individuos a bordo del tren.<sup>21</sup> No obstante, aquí se recalca la noción de la máquina de acero como columna vertebral metálica que se sostiene al centro de una parte del imaginario colectivo migrante como un espacio intermedio entre el Norte y Sur globales, entre los sectores formales e informales de la economía, entre los “niños perdidos” y su destino, entre la vida y la muerte.

El tren funciona como un intermediario al estilo del “hombre a cargo” en *Elegies*, puesto que ambos llevan a los niños, oscilando entre la legalidad e ilegalidad de la comunidad que atraviesan, hasta depositarlos en el desierto, donde encontrarán la mano simbólica intertextual de la otra intermediaria trascendental para las obras de Luiselli: la traductora de la corte en *Los niños*.

En las elegías, el “coyote” también aparece despojado de su origen, y su figura se oculta en el plano secundario de una narrativa más preocupada por

que aquel pitido no se les escape y les haga pasar una noche, dos o tres a la espera del siguiente. Recorrerán más de 5,000 kilómetros bajo estas condiciones.” (66-67)

<sup>21</sup> En la sección de “Works Cited”, Luiselli comenta al respecto de las influencias literarias de las elegías: “Book XI of Homer’s *Odyssey*, as well as Pound’s ‘Canto I’, is about journeying/descending into the underworld” (380).

los menores de edad. Sentado, “cross-legged next to them, taking puffs from a pipe and blowing smoke into the dark” (144), el “hombre a cargo” se presenta rodeado de esa misma aura mítica que otrora oscureciera el origen de los niños y niñas.<sup>22</sup> Puesto que el “hombre a cargo” se compromete a formar parte de la narrativa, en tanto arquetipo (i.e., “coyote”), a lo largo de las elegías no se sabe más de él. Sin embargo, dado que Luiselli trabaja con una versión alegórica de la experiencia migrante, brinda solo el suficiente material para analizar a esta figura dentro de la lógica de la in/exclusión.

En la duodécima elegía, unos soldados abordan el tren. La narradora omnisciente de *Elegies* relata que, en vez de bajarse del tren cuando se aproxima un retén del ejército como es rutinario, los niños se quedan dormidos y son extorsionados por los militares, quienes les roban sus pertenencias. Cuando los soldados llegan al vagón donde se encuentran los protagonistas, se esclarece un “contrato” que existe entre dos entidades antitéticas. Conforme avanza el soldado hacia el vagón de los niños, el texto declara:

He scans the children, and *nods at the man in charge*. *The men exchange glances and a few words and numbers that the children cannot make sense of*, then the soldier takes a large folded envelope from inside his jacket and hands it over to the man in charge.” (311; cursiva mía, A.M.D.D.)

Por un lado, los soldados son agentes institucionales de la Ley, es decir, representantes de una soberanía nacional delimitada geopolítica y territorialmente. Del otro, el “coyote” se presenta como un “bandido” de índole transnacional que opera por fuera de dicha Ley o temporalmente dentro de ella, a conveniencia. Encima de la góndola de un tren que permite que se dé este “espacio entre”, los menores quedan atrapados entre el “coyote” y la Ley, pero simbólicamente al margen de ambos. El acto de intercambiar un sobre debe entenderse como el “permiso” que la Ley, en su versión retorcida, le otorga al “coyote” para continuar su trayecto rumbo al Norte; las pertenencias robadas de los niños son su “pasaporte” metafórico para proseguir. No obstante, este acto performativo no deja de excluir a los menores, pues los mantiene por fuera de la protección del soberano que debieran brindarles los soldados en tanto migrantes indocumentados, y los deja en manos de un “hombre a cargo” que podría potencialmente abandonarlos a su suerte en cualquier momento.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Cabe mencionar que el uso alegórico y “mítico” del tren (y, a grandes rasgos, de la frontera) coloca a Luiselli junto a escritores como Yuri Herrera, especialmente en *Señales que precederán al fin del mundo*. En *Señales*, como en varios de sus libros, Herrera se centra en un tema y lo narra alegóricamente en un estilo lacónico que le brinda una preponderancia al mito. Luiselli parece seguir esta línea.

<sup>23</sup> En el libro de Martínez la complicidad entre estas dos esferas se da de manera similar. Al ir a bordo del tren, se trepan hombres con linterna, señal de la llegada de ladrones. Curiosamente, los “ladrones” son los mismos maquinistas de la compañía ferroviaria extorsionando a los migrantes, señalando que “no vaya a ser que haya operativo más adelante [...] y podemos parar o seguir de largo” (74). Ya que nadie se deja extorsionar en esta escena, el periodista alega: “Los de este vagón son viajeros experimentados, saben que si hay retén no dependerá del maquinista parar o no. Tiene que detenerse. No puede pasar de largo y dejar a militares y policías federales con sus luces encendidas” (74-75).

Se puede notar que a bordo de la máquina se borran momentáneamente las diferencias entre policías, militares, coyotes y migrantes, pero se recalcan las relaciones asimétricas de poder entre ellos, especialmente el poder que todos ejercen sobre los migrantes. En este espacio, desde la perspectiva del migrante, cualquiera de las otras entidades mencionadas posee las funciones del “Soberano” agambeniano, pues cualquiera podría infligirles daño durante el trayecto, sin que en ningún momento se les procese por la vía legal. Al no poder precisar la línea divisoria entre los representantes del “Soberano” y aquellos que quedan fuera de su dominio, se genera una “zona de indistinción” encima de la góndola que acarreará a estos personajes políticamente volátiles hasta las orillas del desierto y los escupirá en la puerta de entrada del Norte global.

Conforme los niños se aproximan al final del trayecto, observan un mapa de un área desconocida y dan rienda suelta a la imaginación. La séptima elegía dice: “They studied it, smiled at sonorous names, halted before names unlikely, repeated names strange or beautiful, and finally a foreign name, right on the other side of the thick red line” (267). Tras la pregunta del cuarto niño, “[h]ow do you imagine it, across the desert, after we cross it, the big city I’m going to?”, el mayor diserta sobre puentes de acero, coches nuevos hermosos y rascacielos enormes de cristal:

And then he tried to imagine further, but he could not picture anything and could only think back to the putrid jungle, aboard the blue roof of the old gondola, *his thoughts like an ocean receding, accumulating destruction and fear in a great wave.*” (268; cursiva mía, A.M.D.D.)

Puesto que las imágenes materiales del “otro lado” provienen de un imaginario prototípico de los migrantes sobre los EE.UU., el mayor no atina a imaginar más allá de la simplicidad de dichos estereotipos. Lo único que logra concretar es su realidad inmediata, pasada y presente: él y todos a bordo son cuerpos (moribundos) flotantes a merced de la “Bestia”, de los elementos naturales y, potencialmente, del mismo “hombre a cargo”.

Al llegar a la última parada, el “hombre a cargo” y los niños se encuentran ante un muro de acero que divide a las dos naciones innostradas. No obstante, “[b]eyond, on both sides of the wall, the desert stretches out, identical” (314-315). Las imágenes evocadas sobre el desierto lo incorporan a la lógica de la soberanía transnacional y su poder de transformar vidas humanas en “vidas nudas”. Al ser atravesado por el desierto, el muro que divide naciones carece de propósito, en principio. Tanto de un lado como del otro, esta fuerza de la naturaleza es capaz de tragar “vidas” y escupir cadáveres o cuerpos no identificables, sin ayuda de soberano alguno. Dicho de otro modo, más allá de —o incluso con— las soberanías transnacionales, el desierto, como actor principal del imaginario migrante, incluye, al momento de permitirle el paso a quien lo atraviesa; excluye, al decidir sobre la vida y muerte de los que traspasan su territorio. En una versión distorsionada o inversa de una “ecocrítica agambeniana”, el

desierto se transforma en un soberano propiamente dicho, en los ojos de quien temporalmente lo cruza.<sup>24</sup>

El desierto y la naturaleza se muestran, a gran escala en *Lost Children*, como un obstáculo más que deberán superar tanto los niños migrantes como los hijos de la narradora. En la última sección de *Lost Children* se da un “clímax” que, más que narrar la experiencia migrante, Luiselli nos muestra la imposibilidad de siquiera imaginarla. En un desierto idéntico al ficticio de las *Elegies*, los hijos de la narradora, tras haber escuchado a su madre hablar de los niños migrantes a lo largo del *road trip*, se escapan del motel donde se alojan con la misión de encontrarlos. En un giro *quasi* magicorrealista y enteramente metaficticio, los hijos de la narradora se encuentran con los niños protagonistas de la última elegía del ficticio libro *Elegies*. En el plano narrativo “real”, los hijos de la narradora estarán a salvo una vez que sus padres los encuentren. De vuelta en *Elegies*, no obstante, el grupo de niños/as que cruza aún batallará contra los elementos naturales e institucionales que impiden su llegada.

La naturaleza se torna soberana temporal y zona limítrofe participando, a su manera, en el discurso de la in/exclusión. Aquí se distorsiona el papel que juegan la máquina de acero y el “hombre a cargo” –intermediarios por excelencia– y a la vez, se amplifica la vulnerabilidad de los niños, quienes escapan de un “espacio entre” solo para ingresar en otro. El “hombre a cargo” deja de ser la figura que negocia su propio rol y el de los niños bajo su supervisión, ya que éste muere en el desierto. Más aún, una vez que los “hombres que patrullan el desierto” (i.e., *Border Patrol*) se meten en dicho territorio ingobernable, el “hombre a cargo” se vuelve un migrante más cuya vida se puede tornar *zoē* en cualquier momento. La innombrada institución representante del soberano del Norte global puede decidir sobre la vida y la muerte de quienes penetran su territorio.<sup>25</sup>

En la decimosexta elegía el “hombre a cargo” muere, pues el “permiso” brindado por los representantes del soberano del país-de-paso (i.e., México), ahora no le provee protección alguna para seguir. No obstante, conectando intertextualmente las obras de Luiselli, la muerte del “coyote” se analiza aquí como la indicación de que, para penetrar enteramente la soberanía del Norte global y formar parte de su discurso, hace falta más que solo adentrarse en su territorio geográfico. Por ello, aquí se enfatiza la importancia de la corte y su traductora como espacios/entidades “entre”. Dicho de otro modo, intertextual y simbólicamente hablando, el “hombre a cargo” muere en el desierto no sin antes dejar a los niños al cuidado de la traductora de la Corte Federal.

En *Los niños* la traductora se propone hilvanar las historias de los jóvenes migrantes y declara que “quizá, la única manera de entender estos años tan os-

<sup>24</sup> El filme *Who is Dayani Cristal?* (dir. Marc Silver) comienza con el cuerpo no identificado de un migrante en el desierto de Arizona. En este caso, el tatuaje con ese nombre posibilita darle una genealogía y un *bios* al migrante (i.e., padre de familia, hombre trabajador, etc.), más allá de la “vida nuda” en que el desierto lo convirtió. No obstante, como se explicita en el filme, hay muchísimos más cuerpos de migrantes que jamás se recuperan ni identifican.

<sup>25</sup> En la decimosexta elegía, uno de sus miembros les ordena a los migrantes detenerse, lo que causa su inmediata dispersión, pero “[s]ome of those who run soon fall down when bullets pierce their livers, intestines, hamstrings” (316).

curos [...] sea registrar la mayor cantidad de historias individuales posibles. Escucharlas, una y otra vez. Escribirlas, una y otra vez” (32). No obstante, “[e]l problema es que las historias de los niños siempre llegan como revueltas, llenas de interferencia, casi tartamudeadas. Son historias de vidas tan devastadas y rotas, que a veces resulta imposible imponerles un orden narrativo” (15-16).

De esta manera, una vez que la narradora comienza su labor como traductora en la corte neoyorquina, aprende que el *modus operandi* del sistema es esbozar una narrativa de las anécdotas de los niños a partir de palabras clave escritas en una pizarra; palabras que parecerían menos el trabajo de abogados, y más un fragmento de la exhibición de Gerber Bicecci:

- 1) Frontera: coyote, migra, hielera, albergue
- 2) Corte: la puerta, abogados
- 3) Casa: familia, guardianes
- 4) Comunidad: ? (43)

Tras escuchar las historias, la narradora se enfrenta al dilema personal que fragmenta su relación afectiva con los niños: la distancia que existe entre ella y los seres de los que habla. La traductora espera ansiosamente su *Green Card* por el correo. Ella y su esposo bromean con la traducción literal de los términos que las instituciones usan para catalogarlos: “Aliens”, “Illegal aliens”, “Non-resident aliens”, “Pending aliens”, etc. (17). Sin embargo, viajando al sur en el *road trip*<sup>26</sup> y tras escuchar sobre los niños que llegan solos a la frontera, ella se percata de su verdadero posicionamiento dentro del sistema institucional de migración: “El término “alien”, que hace apenas unas semanas, *aplicado a nosotros mismos*, nos hacía reír y especular sobre nuestra situación migratoria, *se nos revela de pronto bajo una luz distinta*” (21; cursiva mía, A.M.D.D.).

Ella, siendo migrante, no puede identificarse con los/as niños/as a quienes escucha. No obstante, más que el privilegio de ser una migrante que llegó a los EE.UU. con recursos y siguiendo patrones de migración normalmente reservados para las clases medias/altas, es llamativo su posicionamiento con respecto a la Ley/soberanía norteamericana. Como traductora de los abogados que resolverán algunos casos y rechazarán muchos más, la narradora se encuentra frente a los niños en la posición de intermediaria, de forma teóricamente similar a la del “hombre a cargo.” Describiendo el proceso de los niños en la corte, se percata de que la Ley contiene una puerta semiabierta para estos niños: “Los abogados aceptan casos de los menores cuando éstos responden las preguntas del cuestionario ‘correctamente’” (56). Clarifica que “una respuesta es ‘correcta’ cuando [...] una niña dice que un pariente abusaba de ella, o cuando un jovencito cuenta que recibía amenazas de muerte y puede mostrar daños físicos concretos” (56).

La traductora está siempre consciente de su posición dentro de su propio “espacio entre”, donde puede escuchar las historias más aterradoras y a la vez

<sup>26</sup> Este viaje intertextual es el mismo que aparece en *Lost Children*. En ambos, el viaje al sur se conecta con el viaje al norte de los niños centroamericanos.

tiene el privilegio de poder esbozarlas de manera “correcta” con el fin de impulsar el caso de cada niño/a hacia los abogados. Ella alega que “[l]os intérpretes no dictaminamos el tipo de asistencia legal que puede recibir un niño”, pero, “aunque no está en el protocolo, *buscamos categorías que puedan inclinar la balanza a favor del niño*” (56-57; cursiva mía, A.M.D.D.). No queda duda de que ella intenta que las palabras de los niños formen parte del discurso de la *polis*, pasándolas por abogados que se las llevarán, en forma de casos, a los jueces, máximos representantes de la soberanía de los EE.UU. en materia de migración.

La narradora está en una posición ambigua con respecto a la Ley. Es migrante, pero a la espera de su *Green Card*, y asimismo trabajadora de la corte, pero sin el poder de una abogada/jueza. Solo puede utilizar los recursos de su ambivalencia legal para impulsar a los niños cada vez más hacia el corazón del Norte global. La traductora intenta apoyarse en el poder-en-potencia de las palabras de los niños para guiarlos en la corte, último “obstáculo” para obtener el permiso requerido para quedarse en el país; para formar parte del Norte global y, así, dejar de oscilar entre los seres que podrían pertenecer a la comunidad (legal) o podrían ser encarcelados, deportados o incluso asesinados sin que su muerte se considere un homicidio.

Ese poder-en-potencia de las palabras se une, en ocasiones, a la evidencia material para entrar por la puerta “semiabierta” de la Ley. Ella comenta que muchas veces los niños, por razones variadas, dan respuestas que “no servían” (60), pero relata el caso de “Manu”, el único chico que recibió representación legal por parte de un despacho corporativo altamente lucrativo, dado que poseía una prueba material irrefutable para los abogados: “la denuncia que levantó en la policía [de su país] y luego dobló y metió dentro de un bolsillo de su pantalón antes de viajar los casi seis mil kilómetros a Nueva York” (73). La evidencia física opera como un “pasaporte” para entrar a la comunidad norteamericana por la vía legal, especialmente si se aúna al poder-en-potencia de las palabras del niño y el poder de la traductora de recrear su historia y darle “forma coherente” para presentársela a los abogados.

No obstante, en la mayoría de los casos de *Los niños*, reina el caos verbal y la ausencia de pruebas materiales físicas que enfatizan el daño infligido sobre el cuerpo migrante. El posicionamiento de esta narradora con respecto a la Ley del Norte global le garantizará un papel importante dentro del elenco de figuras del imaginario colectivo de la migración. Por un lado, la máquina de acero es el vehículo que, además de transportar los flujos capitales y humanos del Sur global hacia el Norte, es el espacio en cuyas góndolas se genera un “espacio entre” que posibilita la convivencia de entidades supuestamente antitéticas como soldados, maquinistas, “coyotes” y migrantes. Por otro, el “coyote” es la figura que, simultáneamente dentro y fuera de la Ley, guía a los/as migrantes lindando los márgenes de la Ley. No obstante, ni el tren ni el “coyote” pueden llevar a los migrantes hasta el interior de la soberanía del Norte global: requieren de una figura que simbólicamente los lleve de la mano a las cortes, donde un “Soberano” dictamina quiénes pertenecen a la comunidad y quiénes serán removidos. Este es el papel estelar de la narradora de *Los niños perdidos* que se ha venido anticipando

desde el principio. Ella puede funcionar, para estos niños, como su “(wo)man in charge” del “otro lado” de la frontera.

A manera de breve conclusión, vale la pena retomar las nociones sobre los migrantes que Valeria Luiselli relata en *Los niños perdidos* y *Elegies for Lost Children*. Navegando entre técnicas y estilos de escritura distintos, ella bosqueja narrativas que presentan tanto retóricas universales sobre la “vida” migrante como particularidades que invitan a pensar la trayectoria y la(s) violencia(s) sufrida(s) por el/la migrante bajo un nuevo lente. Partiendo de la cartografía de la migración que traza Luiselli, se observa que la autora mexicana mitifica el concepto de “comunidad/patria original”, centrándose en una de las temáticas sobre Centroamérica más visibles desde el imaginario mexicano. Además, ella trata la figura de la “Bestia” como la espina dorsal metálica que une al Sur global con el Norte, al menos en el universo intertextual de sus obras sobre migrantes. Finalmente, propone el desierto y la corte como espacios productivos y performativos dentro de un *continuum* de la H/historia de la migración.

No obstante, como se analizó a lo largo de este artículo, la originalidad o el elemento más valioso de las obras de Luiselli recae en el hecho de proveer un imaginario intertextual en donde los espacios “entre” (Gerber Bicecci) o las “zonas de indistinción” (Agamben) dominan la conversación sobre la manera en que se narra a un cuerpo migrante realmente existente: un cuerpo que rompe los esquemas jurídicos de los variados territorios que recorre, sin dejar de oscilar entre la pertenencia y la exclusión; entre las comunidades que podría habitar y las que ya ha abandonado.

## Obras citadas

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 1998. Impreso.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). “Refugiados”. Web.
- Carión, Jorge. “Los mejores libros de 2019 han sido escritos por mujeres”. *The New York Times* 15 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Chavel, Solange. “El biopoder en acción: El concepto de migración”. *Biopolítica y migración: El eslabón perdido de la globalización*. Ed. Bernardo Bolaños Guerra. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2015. Impreso.
- Espinosa Fuentes, Alejandro. “Diez novelas imprescindibles del 2019”. *Tierra Adentro* 18 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber*. Trad. Ulises Guiñazú. México: Siglo Veintiuno Editores, 1977. Impreso.
- Foucault, Michel. *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000. Impreso.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2002. Impreso.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica*. Trad. Francisca Perujo. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003. Impreso.
- Foucault, Michel. *Seguridad, Territorio, Población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2006. Impreso.

- Gerber Bicecci, Verónica. *Palabras migrantes/Migrant Words*. Trad. Christina MacSweeney. Guadalajara, México: Impronta, 2019. Impreso.
- Herrera, Yuri. *Señales que precederán al fin del mundo*. Cáceres: Periférica, 2009. Impreso.
- Iglesia, Anna María. “El mejor libro de narrativa en otras lenguas en 2019: ‘Desierto sonoro’, de Valeria Luiselli”. *El Mundo* 16 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Kafka, Franz. *El proceso*. Trad. Emilio José González García. Madrid: Akal, 2017. Impreso.
- Kwon, R. O. “48 Books by Women and Nonbinary Authors of Color to Read in 2019”. *Electric Lit*. 1 de enero 2019: s.p. Web.
- “Los 50 mejores libros de 2019”. *El País* 21 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos: Un ensayo en cuarenta preguntas*. México: Editorial Sexto Piso, 2016. Impreso.
- Luiselli, Valeria. *The Story of my Teeth*. Trad. Christina MacSweeney. London: Granta, 2016. Impreso.
- Luiselli, Valeria. *Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions*. Trad. Valeria Luiselli y Lizzie Davis. Minneapolis: Coffee House Press, 2017. Impreso.
- Luiselli, Valeria. *Desierto sonoro*. Trad. Valeria Luiselli y Daniel Saldaña París. New York: Penguin Random House, 2019. Impreso.
- Luiselli, Valeria. *Lost Children Archive*. New York: Knopf, 2019. Impreso.
- Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan*. México: Surplus Ediciones, 2016. Impreso.
- Mbembe, Achille. “Necropolitics”. *Public Culture* 15.1 (2003): 11-40. Impreso.
- Menjívar, Cecilia. “Children without Borders: A Mapping of the Literature on Unaccompanied Migrant Children to the United States”. *Migraciones Internacionales* 5.3 (2010): 71-111. Impreso.
- Moraña, Mabel, e Ignacio M. Sánchez Prado. *Heridas abiertas: biopolítica y representación en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2014. Impreso.
- Portal de Datos Mundiales sobre la Migración. “Niños y jóvenes migrantes”. Web.
- Saldaña, Jonathan. “Nuestro listado de los mejores libros del 2019”. *Quién* 13 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Saleem, Rabeea. “10 2019 Debuts by Writers of Color That You Need to Read”. *Book Riot* 3 de abril 2019: s.p. Web.
- Sandoval García, Carlos. *Exclusion and Forced Migration in Central America: No More Walls*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, 2017. Impreso.
- Snider, Paul. *Unaccompanied Alien Children in the United States: Issues and Trends*. New York: Nova Publishers, 2014. Impreso.
- Téllez, Jorge. “La otra historia de mis dientes”. *Letras Libres* 19 de febrero 2016: s.p. Web.
- Who is Dayani Cristal?* Dir. Marc Silver. Perfs. Gael García Bernal. Pulse Films, 2013.